

LA INFORMACIÓN ECONÓMICA
EN LA
PRENSA INTERNACIONAL

SUMARIO

El BCE no debe subir todavía los tipos	165
BCE: es la hora de las cabezas frías	166
El BCE debía actuar	167
Las reformas de la Unión Europea	167
El informe de los tres "sabios" sobre la reforma de la UE	168
Estabilidad de los precios en Europa	168
Transformación en Alemania	169
El delirio anti-OMC	170
Nada que temer de los diferenciales de inflación	170
Las fusiones y sus riesgos	171
Adiós, Mr. Strauss-Kahn	172
La apertura de China: un evento de escala mundial	172
La OCDE, optimista	173
Los límites del crecimiento	174
La exportación como fuerza impulsora	175
También ha decepcionado el estado de derecho. En el décimo aniversario de la caída del muro	176
En torno al informe de otoño de los institutos alemanes de investigación de la coyuntura	177
El cese de Michel Camdessus	179
Parece que la economía rusa se vuelve a recuperar	181

El BCE no debe subir todavía los tipos

(*The Economist* de 30/10. Editorial)

Esta revista es frecuentemente acusada de ser escrita por enemigos de la inflación que ven fantasmas (ya que la inflación está muerta, ya saben) en cada esquina. Es verdad que desde estas páginas hemos defendido desde hace tiempo las acciones anticipadas que suponían una elevación de los tipos de interés antes de que las economías se recalentaran. Muchos son los que desean que el Banco Central Europeo incremente los tipos con ocasión de la reunión del 4 de noviembre. El lector podría esperar que nosotros figuráramos

entre ellos, e incluso que preconizáramos un aumento de más de un cuarto de punto. Pero este no es el caso esta vez. Nuestro consejo es dejar los tipos como están.

El argumento a favor de una subida de los tipos es que éstos fueron recortados en medio punto en abril a causa de temores de deflación. Esos temores han desaparecido desde entonces, por lo que han desaparecido también las razones por las que el recorte de entonces no deba ser invertido, especialmente teniendo en cuenta que el tipo actual del 2,5 por 100 es históricamente bajo. La inflación en la zona euro ha subido ya hasta el 1,2 por 100, frente al 0,8 por 100 a principios

de este año, y es probable que siga subiendo los próximos meses, sobre todo debido al aumento de los precios del crudo. Por otra parte, después de un estancamiento en la primera parte del año, la economía del área euro se ha recuperado. Las estimaciones del grupo de pronosticadores de *The Economist* espera ahora que el PIB suba en un 2 por 100 este año, y un 2,9 por 100 el próximo. *Añádase a esto la inesperada y rápida subida del M3 (6,1 por 100 este año, hasta septiembre) y todo parecerá dispuesto para justificar una subida de los tipos de interés la próxima semana.*

Esto es un error. La inflación substancial (*core*) (excluyendo los precios de la energía) en el área euro es todavía sólo del 0,9 por 100. En sí mismo, esto no basta para rechazar una subida de los tipos, dado que un cambio de los tipos afecta a la economía sólo después de cierto tiempo, razón por la cual la política monetaria debe contemplar el futuro, en especial por lo que a la inflación se refiere. Sin embargo, ocurre que la mayoría de los pronosticadores del sector privado esperan que la inflación permanezca baja, a menos del 2 por 100, a lo largo de los dos próximos años. El BCE no tiene un objetivo formal sobre la inflación, como lo tiene, v.g., el Banco de Inglaterra, pero sí cuenta con un objetivo a medio plazo de menos del 2 por 100. Puesto que la inflación futura no amenaza exceder de ese objetivo, el BCE no tiene necesidad de elevar los tipos de interés.

Si se espera que la inflación permanezca baja a pesar de un crecimiento mayor es que la zona euro tiene una considerable capacidad inutilizada. El volumen exacto de esta capacidad de producción sin utilizar es difícil de medir, pero las estimaciones sugieren que se ha ampliado a alrededor del 2 por 100 del PIB este año. Sin el recorte de los tipos en Abril, la capacidad todavía se habría ampliado más. La inflación básica pudo haber descendido por debajo de cero, lo cual es peligroso. Mientras persista una capacidad de utilización tan grande, la presión sobre la inflación continuará, incluso en el caso de que el crecimiento aumente.

El BCE parece subestimar en qué medida puede mantener intactos, bajos, los tipos de interés a corto plazo, defendiendo la producción. Cuando la economía opera por debajo del potencial, el riesgo de inflación es pequeño. Los tipos de interés del euro son realmente bajos comparados con los de Estados Unidos (5,25 por 100), pero la economía norteamericana trabaja muy por encima de su potencial máximo (en realidad se está sobrecalentando). A medida que la diferencia se aproxime, los tipos del euro deberán también subir, per todavía no.

Los estrictos monetaristas del BCE probablemente no estarán de acuerdo, diciendo que el crecimiento más rápido de la oferta monetaria significa que la inflación subirá. Sin embargo, el dinero es una guía incierta, y probablemente todavía más de lo usual en Europa, donde la creación de la moneda única puede muy bien haber distorsionado las cifras. En sí mismo, el dinero es una justificación de escaso valor para una subida de los tipos de interés cuando otros indicadores señalan otras direcciones.

El BCE, sin embargo, hace bien en vigilar de cerca el crecimiento de la oferta monetaria, cosa que no ha

hecho la Reserva Federal, que no ha tenido en cuenta un aumento de la liquidez. El año pasado, la oferta monetaria de Estados Unidos subió a los más rápidos términos reales de los últimos 25 años. Un incremento del precio de las acciones y un pronunciado descenso del ahorro son señales de una burbuja. Las acciones han aumentado substancialmente también en Europa, pero aquí parecen menos sobrevaloradas y hay menos señales adicionales de un exceso financiero.

Es comprensible que un banco central nuevo se sienta impaciente por establecer unas buenas credenciales antiinflacionistas. El BCE estaría también acertado si se anticipara más que la Reserva Federal, pero las actuaciones demasiado anticipadas pueden ser tan malas como las que se llevan a cabo con un retraso excesivo. Tal vez se podría pensar que lo adecuado sería que el BCE incrementara los tipos la próxima semana, para avergonzar a la Reserva Federal, la cual se ha mostrado demasiado lenta en contraer la política monetaria. Actuando primero, el BCE haría la vida más fácil para Alan Greenspan. Pero esta es una sugestión irresponsable. La retiramos. Nunca lo dijimos. Que se aproveche el crecimiento.

BCE: es la hora de las cabezas frías

(*Financial Times* de 4/11. Editorial)

El Banco Central Europeo no ha subido nunca los tipos de interés. Los mercados financieros esperan que hoy lo hará. Esto será un error.

Es alentador que la industria se esté recuperando en la zona euro. La confianza de los consumidores aumenta sin cesar y la concesión de créditos también ha estado subiendo. Además, un crecimiento mayor no ha de conducir necesariamente a un incremento de la inflación. Existe aún una amplia capacidad inutilizada en Europa y en la economía mundial. Todavía no hay razón para pensar que los salarios en la zona euro se adelantarán a las mejoras de la productividad.

La tasa de inflación en la zona euro se mantuvo en el 1,2 por 100 en septiembre. Ha subido algo este año, sobre todo debido a la recuperación de los precios del petróleo. Si se excluyen los precios de la energía y de los productos alimenticios la tasa básica (*core*) de inflación se sitúa en justo 0,9 por 100 (en septiembre incluso bajó).

Pero aún en estas circunstancias, algunos miembros del Consejo del BCE han sugerido un incremento del tipo de interés. Naturalmente, los bancos centrales deben observar el futuro, y deben actuar preventivamente cuando existen amenazas para la estabilidad de los precios. Pero se hace difícil ver porqué las autoridades deberían creer que ese es el caso ahora.

Las estimaciones del BCE siguen siendo secretas, por ahora. Pero ningún pronosticador privado espera que la inflación se eleve por encima del 2 por 100 el año próximo. Goldman Sachs, por ejemplo, prevé una inflación del 1,1 por 100 este año, y una subida hasta el 1,4 por 100 el 2000. Una inflación de este tipo no debería quitar el sueño ni a los más pesimistas.

Un objetivo para la inflación del 2 por 100 o menos es parte de la estructura del BCE. El otro es "un valor de referencia" para el crecimiento monetario, del 4,5 por 100. M3, el agregado elegido, se incrementó a una tasa anual del 5,9 por 100 en el tercer trimestre, tras una subida del 5,6 por 100 en el segundo trimestre.

Sin embargo, un incremento del tipo de interés basado en ese indicador resultaría difícil de explicar. Cuando el BCE redujo los tipos, el crecimiento de M3 estaba ya por encima de su margen de referencia. Los datos en la zona euro son muy inciertos. No hay ninguna garantía de que una subida del tipo de interés ralentizará inmediatamente el crecimiento de M3. Podría tener el efecto inverso. Por ahora al menos, el BCE debería fijarse en la inflación.

Tampoco debería la zona euro adelantarse a Estados Unidos y a Gran Bretaña. El recorte del tipo por el BCE en junio se produjo tras una serie de choques en la economía internacional. La Reserva Federal de Estados Unidos y el Banco de Inglaterra tomaron medidas similares, aunque más rápidamente. Ambos han empezado a invertir dicho curso. Estados Unidos ofrece señales de recalentamiento. Y el comité de política monetaria del Banco de Inglaterra puede que suba los tipos hoy, como respuesta al riesgo de una activación de la inflación.

Pero el BCE puede permitirse ser más flexible. Los tipos, sin duda, van a necesitar una subida en algún momento, pero no hay prisa. Los incitadores de la inflación todavía están lejos.

El BCE debía actuar

(Philippe Ricard, en *Le Monde* de 6/11)

La primera subida de los tipos en la historia del euro se produce después de un largo proceso. Ha sido necesario preparar la opinión pública y los mercados financieros. El Banco Central Europeo había sugerido desde mediados de julio la perspectiva de una contracción de sus tipos. Su presidente, Wim Duisenberg, había indicado que la hipótesis progresaba "poco a poco". Al regreso de las vacaciones estivales, los miembros del directorio se mostraron prudentes sobre los riesgos de inflación en la zona. Wim Duisenberg explicó que el proceso era muy lento, y la mayor parte de los analistas creyó que la subida de los tipos podría producirse en el primer trimestre del 2000.

Pero, poco antes del consejo de gobernadores del 7 de octubre, una serie de declaraciones iba a acelerar tal proceso, como se manifestó con el endurecimiento del tono del banco central. La eventualidad de una subida de los tipos parecía aproximarse, pero el consejo creyó oportuno respetar el statu quo. El debate interno había sido entonces calificado de "intenso", señal de que todos los gobernadores no estaban en la misma longitud de onda.

La tarea del presidente del BCE habrá sido la de lograr el consenso entre sus colegas del consejo, compuesto de los seis miembros del directorio y de los

once presidentes de los bancos centrales nacionales miembros del euro, todos los cuales se reúnen dos veces al año.

Antes de la subida de los tipos, muchos economistas sugerían que el BCE "estaba obligado a actuar", y esto para no decepcionar las expectativas de los mercados.

Las reformas de la Unión Europea

(Philippe Lemaitre, en *Le Monde* de 19/10)

La Conferencia Intergubernamental (CIG), cuyo momento de partida debe ser decidido con ocasión del Consejo Europeo de Helsinki, en diciembre, y cuyo objetivo es la reforma de las instituciones de la Unión pensando en la ampliación de ésta, no debería limitarse a los tres puntos que quedaron en suspenso en Junio de 1997 en Amsterdam: la composición de la próxima Comisión, la nueva ponderación de los votos en las votaciones del Consejo, y la extensión del campo de las decisiones que deban tomarse por mayoría cualificada, y no unánimemente. Ésta es por lo menos la opinión de los tres "sabios" consultados por Romano Prodi, presidente de la Comisión Europea: Jean-Luc Dehaenne, el primer ministro belga; Richard von Weizsacker, el antiguo presidente alemán; y Lord David Simon, que dirigió British Petroleum antes de participar brevemente en el gobierno de Tony Blair.

La posición de los "sabios", cuyo informe debía ser hecho público el lunes, 18 de octubre, es la misma que la de Prodi y que la del Parlamento europeo. Tal posición no apoya la opinión de los gobiernos que, en junio, en Colonia, habían decidido no ocuparse de otras cuestiones que las citadas más arriba. En su informe, que se articula en tres capítulos (las instituciones, la reorganización del Tratado, la política de defensa), los tres "sabios" explican que las soluciones que se van a dar a cada uno de los tres puntos iniciales necesitarán abordar otros problemas: así, la extensión de las decisiones que puedan decidirse por mayoría cualificada implicará que se revise la lista de los temas sometidos a la codecisión del Consejo y del Parlamento, lo que significa estudiar un nuevo fortalecimiento de los poderes del Parlamento.

Consideran, pues, que apenas sería posible reducir el número de comisarios, toda vez que cada país pretende tener a uno de sus nacionales en el seno de la Comisión Europea. Para superar este obstáculo, sugieren estudiar un fortalecimiento de los poderes del presidente que fuera más allá de lo que se decidió ya en el tratado de Amsterdam. Dejando a parte la nueva ponderación de los votos, las reformas a introducir para mejorar la actuación del Consejo, hoy casi paralizado, no exigen la revisión del tratado. Las que han sido ya aprobadas por el Consejo de ministros deberían entrar en vigor antes de acabar el año 2000.

Al subrayar que serán cada día más útiles en una Unión ampliada compuesta de estados miembros política y económicamente poco homogéneos, los "sabios" recomiendan revisar el procedimiento de las

"cooperaciones reforzadas" y de extenderlo a la PESG (política exterior y de seguridad común). Fundamento de una Europa de geometría variable, su objetivo es permitir a un grupo de países de la Unión seguir adelante, incluso si los otros no están dispuestos a seguirles.

El informe se pronuncia a favor de una reestructuración del tratado, a fin de limitarlo a los valores esenciales de la Unión y de hacerlo así más legible. Un segundo texto, que recogiera principalmente los artículos de procedimiento, debería poder ser modificado por el Consejo de Ministros, sin tener que ser ratificado por los parlamentos nacionales. Falta saber si éstos aceptarán esta cesión de funciones.

En fin, los "sabios" se alejan de su mandato propiamente dicho consagrando numerosas páginas a la defensa. Llamen la atención sobre los arreglos institucionales que exigirá la puesta a punto de la política de defensa común: incorporación de la UEO (Unión de la Europa Occidental) en el tratado de la Unión; supresión o revisión del artículo 5 del tratado de la UEO (compromiso de ayuda mutua en caso de agresión) y creación de los nuevos comités decididos en Colonia y que deberían ser presididos por Monsieur PESG, Javier Solana.

El informe de los tres "sabios" sobre la reforma de la UE

(*Financial Times* de 19/10. Editorial)

En cuanto la Unión Europea hubo llegado a un acuerdo sobre el último paquete de reformas constitucionales en el tratado de Amsterdam –que sólo entró en vigor el pasado mayo– se decidió ya un nuevo programa de negociaciones, de forma que todo esté dispuesto para una nueva conferencia intergubernamental, que tendrá lugar el año próximo. Causa cierto pavor, pero el caso es que si la UE ha de seguir siendo eficaz, una nueva reforma es necesaria.

La clave es la permanente expansión de la UE. En la actualidad, parece virtualmente cierto que el número de socios aumentará de 15 a 30, o más, en los próximos 20 años. Ahora bien, se debe tener presente que la operación fue diseñada para no más de seis países fundadores.

Hasta ahora, las modificaciones del tratado se habían limitado a remendar la estructura, que, en el mejor de los casos, incrementaron su complejidad. Ahora se requiere con urgencia más eficacia y una mayor simplificación para hacer posible que nuevas accesiones sean posibles. Este mensaje fue puesto de relieve ayer por los tres "sabios" designados por Romano Prodi para que sugieran qué es lo que la CIG del año que viene debe hacer.

Los estados miembros desean un debate bien delimitado, que se centrará en la estructura y en la dimensión de la Comisión Europea, la ponderación de los votos de los estados miembros y cuán amplio ha de ser el principio del voto por mayoría que sustituya a la una-

nidad. Éstas son ya cuestiones debatidas, pero todavía no se sabe cuál ha de ser su alcance de cara al futuro.

Los "sabios" desean ampliar y reforzar los poderes del presidente de la Comisión, dándole en efecto el derecho de nombrar y de despedir a los comisarios. En tal caso sería mucho más un primer ministro de la UE que un presidente (*chairman*). *Esto sería duro de aceptar por los Estados miembros, y no sólo para los más escepticos, como Gran Bretaña y Dinamarca.*

Los "sabios" quieren que las mayorías cualificadas constituyan la regla en el proceso de adopción de decisiones, con excepciones muy limitadas. Éste es ya prácticamente el caso, pero las excepciones –como la imposición– son de peso.

Los "sabios" quieren un tratado con una nueva estructura, para garantizar que la UE no será condenada a negociaciones constitucionales–sujetas a la ratificación de los Estados individuales– cada vez que la Unión desea cambiar. Los "sabios" desean un tratado con un núcleo central (*core*) de disposiciones –en realidad, una Constitución comunitaria– y una serie de subtratados, con los detalles, que no estarían sujetos a las votaciones nacionales. Esto puede ser asimismo impopular.

Lo cierto es que hace falta una posición radical de que la UE dispondrá de una estructura eficaz. Debe ser flexible, permitiendo que los Estados miembros cooperen más estrechamente, si así lo desean. Pero también necesita el establecimiento de reglas mínimas que sean observadas por todos los miembros. Nadie ha creado algo parecido jamás. Esto explica que la cuestión sea tan difícil.

Estabilidad de los precios en Europa

(Tom Buerkle, en *Herald Tribune* de 11/11)

Alemania, Francia y Gran Bretaña informaron el miércoles día 10 que los precios al consumo se mostraban muy estables, lo que indicaba que las mayores economías de Europa pueden disfrutar de una sólida recuperación sin que la inflación se reactive.

Los informes mostraban que la mayor competencia global, la influencia del comercio electrónico y otras tecnologías, así como la desregulación en áreas tales como la energía y las telecomunicaciones, están teniendo un efecto poderoso en la economía europea. La información facilitada renueva la posibilidad de que Europa pueda entrar en el llamado paradigma de rápido crecimiento con baja inflación que Estados Unidos ha disfrutado en los años recientes.

Los precios al consumo en Alemania bajaron un 0,1 por 100 en octubre (frente a septiembre), y subieron sólo un 0,1 por 100 en Francia. El hecho de que la inflación permaneciera baja a pesar de la debilidad del euro, que hace subir los precios de las importaciones, y a pesar de unos significativos aumentos de los precios del petróleo, testifica el vigor de las fuerzas deflationistas en Europa.

La competencia se ha intensificado también en el campo de la distribución en la medida en que la entrada de Wal-Mart Stores Inc. en Alemania y Gran Bretaña ha puesto en marcha una ola de reducción de precios por parte de las cadenas de supermercados.

Sin embargo, nadie en Europa dice que la inflación está muerta. Se calcula que será de alrededor del 2,5 por 100 en Gran Bretaña en 2001. Por otra parte, se destaca que los precios de algunos activos suben de prisas. Los precios de las viviendas, por ejemplo, subieron un 11,6 por 100 en Gran Bretaña el año que terminó en octubre.

Y si bien la media de la inflación fue del 1,7 por 100 en el conjunto de los 11 países de la zona euro en septiembre, alcanzó el 2,6 por 100 en Irlanda y el 2,5 por 100 en España.

Transformación en Alemania

(Arnaud Leparmentier, en *Le Monde* de 28/10)

Las críticas del primer año del canciller son numerosas: cacofonía gubernamental, reformas que no avanzan, derrotas en las elecciones regionales. Pero Alemania ha puesto en marcha una transformación profunda, reduciendo su relación con el pasado y normalizando sus relaciones exteriores.

"Un año perdido para Alemania". Éste es el juicio lapidario que emite la oposición cristianodemócrata (CDU) a propósito del gobierno del canciller Gerhard Schröder un año después de haber jurado el cargo. En el plano de las reformas, el resultado es débil para el candidato socialdemócrata (SPD), quien durante la campaña proclamaba que "no quería hacerlo todo de manera diferente, sino mucho mejor". Schröder ha cumplido lo prometido de aumentar los subsidios familiares y de restablecer el reembolso del 100 por cien de los permisos con enfermedad, pero le cuesta abordar los problemas del Estado del bienestar, y esto tanto más cuanto que deberá entenderse con la derecha, que ha recuperado la mayoría en el Bundesrat, la cámara representante de los *Länder*. Situado en lo más bajo de los sondeos, el canciller han conducido a su partido a una serie de derrotas regionales. La caída comenzó en febrero, cuando Hasse (la región de Francfort) se decantó por la derecha, y siguió cuando las elecciones europeas, y más tarde en otras elecciones regionales, en Sarre, Brandeburg, Thuringia, Sajonia y, en fin, Berlín.

Aparentemente, pues, Schroeder se encuentra en la situación de Helmut Kohl en 1997, desacreditado ante la población y paralizado por el Bundesrat. Añadamos un año de cacofonía gubernamental y el imposible abandono de lo nuclear, con gran sentimiento de los Verdes, y el fracaso es patente. Pero el año "perdido" para el canciller no lo ha sido completamente para Alemania, la cual, por el contrario, ha iniciado una mutación profunda.

Primero, políticamente. En vísperas de su congreso, previsto para diciembre, el SPD está elaborando un nuevo consenso ideológico. Hasta 1998, una parte

de la población y de la clase política y sindical creía en una vía de inspiración keynesiana, que pasaba por la subida del gasto público, la baja de los tipos de interés y el aumento de los salarios. Esa tendencia era probablemente minoritaria, pero disponía de un poderoso portavoz, Oskar Lafontaine. Al dimitir, ante la sorpresa general, de la presidencia del SPD y del ministerio de Hacienda, Lafontaine desacreditó esa vía. La izquierda está convencida hoy de la necesidad de recortar el gasto del Estado. Lo que se discute, hoy, es cómo se reparten equitativamente los recursos. Las reformas no han empezado todavía, pero Schroeder sabe que no tiene más que una vía ante sí, si quiere mantener el poder. Los sindicatos lanzan sus últimas fuerzas en la batalla, y la coyuntura mejor debería ayudar considerablemente al canciller.

Siempre en el plano político, la victoria de la izquierda marcó un refuerzo de la democracia alemana, gracias a una alternancia clara. Algunos verdes entraron en el gobierno federal, de la misma forma, en parte, que mayo de 1981 había visto la llegada de los comunistas. Por lo que se refiere a los ex-comunistas del PDS, multiplican los éxitos regionales pero terminan por ser considerados como una fuerza demócrata tratable, señal de un apaciguamiento de las pasiones, diez años después de la caída del muro.

La llegada de Schroeder ha consagrado sobre todo una nueva visión de Alemania, que ha alcanzado la mayoría de edad cincuenta años después de la catástrofe nazi. Primer canciller que no conoció la guerra, ha hecho que se eliminaran los hábitos "bonnenses", ahora demasiado estrechos, para adoptar los de la nueva capital alemana. Pero, lejos de recordar los fantasmas del pasado, Berlín encarna más bien una Alemania moderna y viva. La relación con el pasado nazi es objeto de una concepción nueva, y la generación Schroeder aspira a una normalidad que no se contradice con el recuerdo de la *Shoah*. Jochen Buchsteiner, periodista del semanario *Die Zeit*, resume bien el problema visto por los jóvenes. "No se puede beber cervezas con un extranjero sin que se plantee el problema del pasado". El escritor Martin Walser ha ido hasta denunciar una "instrumentalización" de la *Shoah*, cosa que le ha valido respuestas violentas del consejo de judíos de Alemania, Ignatz Bubis. Pero, globalmente, se ha conseguido en parte un apaciguamiento. El Parlamento alemán ha votado la construcción de un monumento a la memoria de las víctimas de la *Shoah* en Berlín, monumento que no ha sido impuesto desde arriba, como intentó hacerlo Helmut Kohl.

La nueva visión de Alemania sobre sí misma se ha notado en su política exterior. Schroeder ha querido defender los intereses de su país "como los otros". Una normalización que se ha traducido por la petición de una rebaja de la contribución alemana neta en el presupuesto comunitario. La gestión era desafortunada, pero el mensaje ha pasado. Las otras capitales han comprendido que los derechos y los deberes de Alemania no debían ya definirse por su relación con el pasado, sino con el presente. En esta línea, las relaciones franco-alemanas, muy malas durante un año, han mejorado desde septiembre sobre bases más sanas. Alemania fue "normal" durante la guerra de Kosovo, enviando por primera vez desde 1945, soldados al com-

bate. El pacifismo, excepción Alemania, es un vestigio del pasado.

Gerhard Schroeder ha sido, sino el iniciador, por lo menos el comadrón de esas evoluciones. "Más que un año de desorden, me pregunto si este año no ha sido un año de muda en Alemania", comenta Brigitte Sauzay, consejera de Gerhard Schroeder para las relaciones franco-alemanas. La muda sigue inacabada. En el plano exterior, Schroeder ha fracasado así en la imposición de un código "normal" de la nacionalidad, abriendo un espacio al derecho del suelo a expensas del derecho de sangre único. Ha tropezado con una resistencia visceral de la población, incluso teniendo en cuenta que se ha dado un primer paso importante hacia el cambio, uno de los más fundamentales, pero también uno de los más difíciles.

El delirio anti-OMC

(*Le Monde* de 29/10. Editorial)

Nada hay de anormal en el hecho de que la potencia norteamericana –la de Hollywood, la de McDonald, la de Microsoft– resulte inquietante, ni que los agravios de un liberalismo fuera de todo control en el comercio internacional provoquen una movilización. Todo esto es perfectamente asumible. Incluso podría ser algo positivo. Pero tampoco justificaría el delirio verbal que la conferencia ministerial de la Organización Mundial del Comercio (OMC), que se celebrará del 30 de noviembre al 3 de diciembre en Seattle, produce en Francia en estos momentos.

Tras los acuerdos de Marrakech de 1994, que condujeron a un nuevo modelo de arquitectura del comercio mundial, se trata ahora de poner en marcha una nueva ronda de negociaciones, un "ciclo del milenario". ¿Se puede, para justificar su oposición a dicha reunión, comparar –como lo hacía Charles Pasqua en *Le Monde* de 28 de octubre– ese ciclo a un nuevo "Reich milenario"? Un poco se seriedad.

¿De qué se trata? De redefinir conjuntamente, con los 134 países miembros de la OMC –y, más allá, con todos los que llaman a la puerta de esta organización– unas nuevas reglas de juego de una economía mundial en plena convulsión. La interdependencia, en todos los campos, obliga a repensar esas reglas y los medios de hacerlas respetar. Es natural que haya debate, puesto que los intereses difieren. Pero vale más que esas oposiciones se expongan con claridad.

En relación con el GATT, el Acuerdo General de reducción aduanera –que definió al término de la segunda guerra mundial un marco muy aleatorio para los intercambios–, la OMC supuso un primer progreso. Fue creado un sistema de reglamentación de los conflictos entre Estados. Fue muy discutido en algunas cuestiones espectaculares. La reglamentación, desde luego, no es perfecta. Pero en órgano encargado de buscar soluciones, instrumento principal de ese nuevo Derecho, ha mostrado que no era un instrumento de política comercial al servicio sólo de los norteamericanos.

Antes de afirmar sin pruebas, como lo hace Pasqua, que Seattle constituye "una política estratégica de dominio mundial dirigida por Estados Unidos", se ha de ver en esa reunión la ocasión para Europa y para Francia de defender una indispensable regulación renovada del comercio mundial. Es en cualquier caso preferible que la negociación se haga en un marco multilateral que en unas discusiones bilaterales entre la potencia dominante y cada uno de sus interlocutores. Paradójicamente, los "anti-OMC" franceses corren el riesgo de ser arrastrados a extrañas alianzas, y hacer el juego a esa Norteamérica que diabolizan tan alegremente. Estados Unidos podría en efecto desear el fracaso de Seattle y asegurar así, sin ninguna oposición, su supremacía. Charles Pasqua se convertiría de este modo en el aliado involuntario del tío Sam.

Nada que temer de los diferenciales de inflación

(Philippe Ricard en *Le Monde* de 6/11)

El Banco Central Europeo no se inquieta en absoluto por los diferenciales de inflación en la zona euro. Cuatro países –España, Holanda, Irlanda y Portugal– registran actualmente una inflación superior del 2 por 100 por encima de la media europea establecida como referencia por el BCE. Pero esta situación, a veces interpretada como un índice de divergencia entre las economías de la zona, no preocupa especialmente a los guardianes de la estabilidad del euro. Tal situación no habría motivado la subida de los tipos llevada a cabo el jueves 4 de noviembre. El BCE justifica su acción por consideraciones a medio plazo. "Las tasas de inflación actuales no han sido determinantes para nuestra decisión", aseguró Wim Duisenberg según el presidente del BCE, "los diferenciales de inflación, de la forma en que se hallan hoy en la zona euro, no son excepcionales en ningún sentido".

En su informe mensual de Octubre, el BCE había prestado una gran atención a la cuestión. El banco observaba, por un lado, que dichas diferencias "son muy reducidas" en comparación con lo que la situación era antes de la unión monetaria. Durante los años ochenta, el diferencial superaba los 10 puntos. Un estudio de los economistas del BCE indica que, en julio, el diferencial representaba 2 puntos (0,4 de inflación en Francia, Alemania y Austria, frente a 2,4 por 100 en Portugal).

Sobre todo, el BCE subraya que esta horquilla corresponde a las diferencias habituales que se dan en Estados Unidos. Los estados norteamericanos tienen un diferencial "muy próximo a las diferencias actualmente en curso en la zona euro". Según la experiencia norteamericana, observa el BCE, "los datos indican que unas diferencias substanciales de las tasas de inflación pueden producirse incluso en una unión monetaria de larga duración".

Las fusiones y sus riesgos

(Steven Levingston, en *Herald Tribune* de 16-17/10)

Sólo hace falta mirar un poco atrás para darse cuenta de lo enormes que son las fusiones de hoy. A mediados de los ochenta, Estados Unidos se hallaba en pleno centro de lo que entonces era la mayor ola de actividad fusionista. General Electric Co. compró RCA por la entonces fabulosa cifra de 6,3 millardos de dólares. Phillip Morris Cos. adquirió General Foods por 5,8 millardos.

Cada una de estas operaciones superó el valor de todas las fusiones de la década anterior. En 1984, la fiebre de compras movió 124 millardos de dólares de activos.

A principios de 1999, *The Economist* dedicó su editorial de cabecera de su número 9 de Enero a la última manifestación de frenesí fusionista. "Busquen imperdibles e hilo de coser", decía la revista: "Las compañías de están uniéndose como nunca se ha visto".

En 1998 se hicieron operaciones de esa naturaleza por valor de 2,7 billones de dólares. Entre ellas destacó la de Exxon Corp., que se hizo con Mobil Corp. por 80 millardos de dólares. "Este año", predijo *The Economist*, "si el mercado de valores sigue subiendo, puede que se vea la primera compra de 100 millardos de dólares".

Pues pasen y vean. Apenas hace una semana MCI WordCom Inc. y Sprint Corp. acordaron unir fuerzas en una operación valorada en una cifra récord de 115 millardos de dólares. Un simple apretón de manos que casi alcanzó el valor total de todas las fusiones realizadas en 1984.

No se olvide, por otra parte, que Europa y Asia se han unido al fenómeno. El jueves, dos fusiones gigantes subrayaron esa tendencia. En Europa, Daimler Chrysler Aerospace AG y Aerospaciale Matra SA constituyeron la tercera compañía mundial dedicada a la defensa y al material aeroespacial. En Japón, Sumitomo Bank Ltd. y Sakura Bank Ltd. se combinaron para crear el segundo banco más grande del mundo.

Europa, en particular, se ha visto afectada por el virus fusionista. En el tercer trimestre de este año, ocho de las diez mayores adquisiciones del globo tuvieron lugar en Europa.

Las cifras son escalofriantes. Las sociedades se lanzan a las fusiones con un fervor que sugiere una recompensa de gran valor. Sin embargo, el caso es que a pesar del griterío y de las sumas fabulosas, son muchas las fusiones que no responden al ruido que producen.

Una cuestión pertinente a propósito de la presente "merger mania" es ésta: ¿Por qué una estrategia aparentemente tan deseable ha dado tan pocos frutos a muchos accionistas?

En un comentario aparecido recientemente en *The Wall Street Journal*, Steven Rattner, el vicepresidente

de Lazard Freres & Co., señaló tres estudios que mostraban que las operaciones de fusión producen frecuentemente resultados negativos para los accionistas. Uno de los análisis, dirigido por *Business Week* y Mercer Management Consulting en 1995, llegaba a la conclusión de que la mitad de 150 operaciones entre 1990 y 1995 habían conducido a una erosión de lo poseído por los accionistas.

Uno de los estudios más completos fue publicado en 1997 por Mark Sirower en su libro *The Synergy Trap—How Companies Lose the Acquisition Game*. Sirower analizó los resultados de grandes fusiones llevadas a cabo entre 1979 y 1990, llegando a la conclusión que no menos del 65 por 100 de las principales adquisiciones estratégicas habían terminado en fracasos. Su descubrimiento fue que los ejecutivos que planearon las operaciones creyeron con frecuencia que la promesa de sinergia compensaba cualquier posible pérdida.

Aunque las sonrisas y los buenos deseos y seguridades de sinergias tienen buen aspecto en televisión cuando las operaciones son anunciadas, las fusiones tropiezan con frecuencia cuando empiezan a navegar por los mares de la fase real que sigue a las alegrías televisivas. Más que en otras situaciones, las compañías pagan precios astronómicos por el privilegio de fusionarse. Y son esos hinchados precios de una bolsa largo tiempo en alza los que sitúan las operaciones en los libros de récords. Pero los elevados costes sitúan el listón demasiado alto para que la fusión sea un éxito.

El precio constituye el punto de partida. Una vez haya habido acuerdo sobre las cifras aparece la parte difícil de la unión de directivos de caracteres y de culturas muy dispares. La nueva compañía también sufre con frecuencia de los temores de las reducciones de empleos que a menudo siguen a las fusiones. La simple armonización de los sistemas informáticos de dos compañías puede retrasar o interrumpir la actividad empresarial.

Ahora bien, si las fusiones son tan arriesgadas y su éxito tan incierto, ¿por qué los altos ejecutivos se muestran tan dispuestos a llevarlas a cabo y comprometen tan grandes sumas? Richard Roll, un profesor de finanzas de la Universidad de California en Los Angeles, sugirió que la vanagloria de los ejecutivos tiene algo que ver en el fenómeno. A su juicio, los altos cargos se sienten superconfiados en las sinergias y pagan ciegamente demasiado en las guerras por las fusiones.

A pesar del poco provecho que resulta para los poseedores de acciones, los altos ejecutivos se hallan lejos del ideal de servidores altruistas de los accionistas. Además de la vanagloria, el ego del ejecutivo y el propio interés propician la conclusión efectiva de las operaciones.

Por supuesto, algunos accionistas salen beneficiados de las fusiones. Frecuentemente, son inversores de la compañía adquirida, que sabiamente venden después de que la puja por la adquisición incrementa el precio de sus acciones. Los perdedores suelen ser los accionistas de las compañías adquirentes.

Sirower explica que Leon Cooperman, el ex-vicepresidente del comité de política de inversión de Goldman Sachs, fue preguntado en cierta ocasión por el nombre de una fusión que hubiese resultado el éxito que se esperaba. "Estoy seguro que hay casos de éxitos en esta materia", contestó Cooperman, "pero en este momento no se me ocurre ninguno".

Adiós, Mr. Strauss-Kahn

(*Financial Times* de 3/11. Editorial)

El gobierno francés ha perdido a su ministro de Hacienda, por lo menos por ahora. Con la dimisión de Dominique Strauss-Kahn, la zona euro ha perdido también una de sus más valiosas figuras.

Las noticias de la dimisión de Strauss-Kahn, debida a alegaciones de antiguas irregularidades fiscales, provocó sólo un minúsculo revuelo en los mercados de cambios exteriores. La subida de los índices de confianza de las empresas motivó un mayor interés. Es el Banco Central Europeo, no los ministros de Hacienda, el que establece los tipos de interés, y su junta de gobierno se reúne esta semana. La Bolsa de París subió tras una contracción inicial.

Y, sin embargo, la partida de Strauss-Kahn es importante. Era el ministro de Hacienda más significativo de la zona euro. Los ministros de Hacienda de Alemania y de Italia, dos de las tres grandes economías de la zona euro, han sido ya substituidos desde la puesta en marcha del euro. Oskar Lafontaine, el ministro de Hacienda de Alemania, dimitió tras una discusión, en marzo, con el canciller. Carlo Ciampi fue elegido presidente de Italia en mayo.

El sustituto de Strauss-Kahn, Christian Sautter, el secretario del presupuesto, es técnicamente competente. Pero no tendrá el peso político de su antecesor. Esa debilidad se notará en el gabinete francés, por supuesto, pero también se notará fuera de Francia.

Fue Strauss-Kahn quien puso en marcha la idea de un comité de ministros de Hacienda de la zona euro, que sirviera de contrapeso político al BCE y que fuera como un forum para la coordinación de las políticas de los países que participan en la moneda única. Él fue la fuerza dominante que hizo que el comité de los 11 fuera un órgano relevante.

Es cierto que la creación del euro ha señalado la culminación del mercado único. La presión competitiva dentro de la zona euro y la originada por la economía internacional conducirá a una liberalización y una desregulación mayores a lo largo del tiempo. Pero también hay mucho trabajo para los políticos de Europa para promover una mayor competencia en los mercados de producto, de trabajo y de capitales, así como para crear la plataforma política necesaria para el cambio.

El ministro de Hacienda alemán, Hans Eichel, está preocupado por problemas presupuestarios internos. El ministro del Tesoro de Italia, Giuliano Amato, tiene

una merecida reputación en los círculos empresariales internacionales. Pero se ve limitado por la debilidad del gobierno que representa. Con la salida de Strauss-Kahn, no está claro quien proporcionará liderazgo.

En Francia, el primer ministro Lionel Jospin, con la ayuda de Strauss-Kahn, ha conseguido controlar una difícil coalición gubernamental. La atmósfera económica ha sido mucho más respirable que en Alemania, donde la coalición ha encontrado muchos más obstáculos. La partida del ministro de Hacienda francés puede muy bien alterar un equilibrio hasta ahora positivo, pero delicado.

La apertura de China: un evento de escala mundial

(*The Economist* de 20/11. Editorial)

"Ningún país se ha arruinado jamás a causa del comercio", escribió Benjamin Franklin. Pero, ¿se puede decir lo mismo sobre un sistema entero de gobierno? Ésta es la gran pregunta que se plantea con el acuerdo comercial firmado por China y Estados Unidos esta semana, lo que abre el camino para la entrada de China en la Organización Mundial de Comercio.

El acuerdo plantea también otras muchas cuestiones. ¿Puede Clinton conseguir que el acuerdo sea aceptado por el Congreso? En el caso de que así sea, ¿se conseguirá que China actúe bajo las normas de la OMC, o resultará que el obstruccionismo de dicho país dividirá a la citada organización? ¿Tiene realmente China el valor de cumplir las promesas que exige un sistema de apertura de mercado? ¿O conseguirán los radicales apartar del poder a los reformadores, dirigidos por el Presidente Jiang Zemin y el primer ministro, Zhu Rongji? ¿Serán excesivas para los chinos ordinarios las consecuencias desestabilizadoras de la incorporación, que provoquen un estallido social? La cuestión central, sin embargo, es saber si el comunismo chino resultará fortalecido por la OMC —que es lo que deben esperar los líderes del país— o si se verá arruinado por la Organización, como Benjamin Franklin, con toda seguridad, habría deseado.

En general, todo indica que China cambiará para mejor. Pero cualquiera que sea la respuesta, estamos ante un acuerdo memorable que mejorará su panorama económico, incluso aunque el gobierno chino cumpla sólo la mitad de sus promesas. Las liberalizaciones que China ha ofrecido son generales, y las principales empiezan su vigencia en la fecha de adhesión, posiblemente a principios del próximo año, en un futuro próximo.

No todo el mundo celebrará los cambios. En particular, los agricultores pobres de China, la mayor parte de los cuales se ganan la vida con el cultivo de pequeñas parcelas, ahora deberán competir con la eficaz agricultura norteamericana. Las compañías industriales del Estado no podrán ya protegerse tras los elevados aranceles y otras barreras. Las firmas comerciales estatales no tendrán ya el control de las importaciones.

La industria de telecomunicaciones se abrirá de lleno a los extranjeros. Los bancos extranjeros, que ahora tienen limitado lo que pueden hacer y dónde, podrán operar libremente. En otras palabras, el sector estatal, bastión del poder del Partido Comunista, se verá socavado por todas partes.

¿Por qué los líderes chinos firmaron un acuerdo de esa naturaleza? Una respuesta es que muchos de ellos no lo hicieron. Esto ha sido una victoria de los "reformadores": Jiang y Zhu. Ninguno de los dos, sin embargo, es un liberal pro-mercado. Parece, en cambio, que han sido llevados por dos argumentos principales. Uno es que la condición de miembro de la OMC representará un gran papel en asegurar a China un lugar en la gran mesa de países que la mayor parte de los chinos cree que les corresponde por derecho propio. El otro argumento, más inmediatamente práctico, es que China se beneficiará en términos de nuevos empleos y flujos frescos de inversión exterior en una economía revigorizada.

En el fondo, naturalmente, el Partido Comunista ha calculado cómo mantenerse mejor en el poder, y esto, en los últimos tiempos, se ha conseguido con una mayor prosperidad. La incorporación a la OMC puede ser una buena idea para prolongar la ocupación del poder, dado el desgaste que han sufrido últimamente otras soluciones.

Se trata de una jugada que puede no salir bien. El Partido Comunista está acostumbrado a situarse por encima de la ley. En la OMC deberá ceder soberanía, y entidades internacionales pueden limitar el poder del propio Partido. La condición de miembro de la OMC, en definitiva, tiene el potencial de cambiar la dinámica de un sistema político que cada día parece más pasado de moda.

Sería un error, con todo, asumir que, con toda seguridad, un cambio político ha de ser la consecuencia de una mayor incorporación de China en el orden internacional. Para muchos chinos, crecimiento económico equivale a poderío nacional. El crecimiento le permite a China crear un ejército y, por consiguiente, proyectarse como un poder regional, un argumento que Jiang subraya sin duda a sus generales. Una mayor prosperidad, en otras palabras, puede agudizar el chauvinismo chino, no atemperarlo.

Es demasiado pronto para que alguien crea que Estados Unidos y China son algo así como unos "socios estratégicos" de nuevo. Durante muchas décadas, China será un rival estratégico. Pero esta es una razón adicional para celebrar la incorporación de China en el orden del comercio internacional. Se ofreció esta oportunidad y Estados Unidos la aprovechó.

La OCDE, optimista

(Lucas Delattre, en *Le Monde* de 17/11)

Se confirma la recuperación de la economía mundial, y todo hace pensar que esta mejora se prolongará durante un tiempo apreciable. Las previsiones semestrales de la Organización de Cooperación y Desarrollo

Económicos publicadas el martes 16 de noviembre en París son, en efecto, optimistas. "La desaceleración que tuvo lugar hacia el final de 1998 ha terminado, y el crecimiento del PIB real en la zona de la OCDE (integrada por los 29 mayores países industriales) debería aproximarse al 3 por 100 en 1999 y 2000, antes de retroceder al 2,5 por 100 en 2001". Estas cifras son sensiblemente superiores a las que habían sido anunciadas en mayo por la propia OCDE.

Tres elementos justifican esta confianza: el vigor inesperado del crecimiento norteamericano, junto a una reactivación más fuerte de lo previsto en Japón (así como en Corea), y a una ligera mejora de las perspectivas en Europa. Por otra parte, el dinamismo real de la economía mundial parece ser subestimado actualmente por razones estadísticas. La OCDE hace observar a este respecto un grado de "incertidumbre inhabitual". Se constata, por ejemplo, que en el marco mundial las importaciones aumentan más deprisa que las exportaciones declaradas. ¿A dónde ha ido a parar la diferencia?

Sea como fuere, el contexto es mucho mejor que un año atrás en el conjunto de los países industrializados. "Dos elementos particularmente favorables en la zona de la OCDE son el mantenimiento de la inflación a un bajo nivel casi en todos los países, y la disminución del paro en Europa". Así se expresa el informe. En la Unión Europea, la aceleración del crecimiento, de 2,1 por 100 en 1999 a cerca del 2,8 por 100 en 2000 y 2001 se hará a unos tipos de interés relativamente bajos y con la recuperación de los intercambios mundiales. Francia sigue siendo un buen alumno en el seno de la clase europea: su crecimiento debería ser del 2,4 por 100 en 1999 y del 3 por 100 en el año 2000. Francia se halla inmersa en un "círculo virtuoso de crecimiento de la producción, de mejora de la confianza y de creación de empleo", subraya la OCDE.

El crecimiento del empleo podría ser fuerte en toda la Unión Europea, "con una reducción de cerca de 2 millones y medio del número de parados entre 1998 y 2001". Dicho de otro modo, la tasa de desempleo de la UE podría bajar a alrededor del 8,5 por 100 de aquí a 2001. La OCDE saluda la puesta en marcha de reformas de los mercados de trabajo en un gran número de países. En un país como Francia, la reducción del paro está relacionada con la reducción de las cargas sociales sobre los salarios bajos, así como con "la mayor flexibilidad en la organización del trabajo inducida en el marco de acuerdos sobre las 35 horas". Dirigiéndose a los dirigentes franceses, la OCDE, sin embargo, les llama a una "reforma más radical de la política del empleo [...], para reducir el paro estructural de una forma duradera por debajo del nivel actual de alrededor del 10 por 100".

Un fuerte crecimiento del empleo en Europa, ¿podría llevar consigo una intensificación de las presiones inflacionistas? No por el momento: "La inflación en la zona euro sigue siendo moderada", según la OCDE, que critica en cierto modo el aumento del tipo de interés decidido el 4 de noviembre por el Banco Central Europeo. "No parecen necesarios, por ahora, nuevos aumentos de los tipos", por lo menos antes de la segunda mitad del 2000 y en el 2001, dice en informe.

Por lo que afecta a Estados Unidos, la OCDE prevé una desaceleración progresiva del crecimiento, que debería pasar del 3,8 por 100 en 1999, a alrededor del 2,3 por 100 en 2001. Existe, al otro lado del Atlántico, una amenaza de recalentamiento. La OCDE registra, una vez más, los desequilibrios norteamericanos: aumento de los déficit exteriores, elevado nivel de la deuda del sector privado y tensiones en el mercado de trabajo. Se hallan reunidas allí todas las condiciones para que se produzca, más pronto o más tarde, un endurecimiento de la política monetaria, seguido de una reducción de las inversiones y del consumo.

"La economía norteamericana podría encontrarse en una situación de aterrizaje catastrófico, de consecuencias potenciales importantes para el resto del mundo", subraya la OCDE. En cualquier caso, habrá aumentos de los tipos de interés, y baja más o menos aparatosa de Wall Street, aún creyendo que la actividad en Norteamérica continuará probablemente vigorosa.

Incluso contando con que las perspectivas generales sean buenas, Japón seguirá con problemas (su crecimiento no es probable que supere el 1 por 100 en los dos próximos años).

Fuera de la zona OCDE siguen las incertidumbres, si bien "la evolución de Rusia y de Brasil ha sido mejor de lo que se temía".

Los límites del crecimiento

(Edit. de Andreas Oldag en *Süddeutsche Zeitung* del 20 de Octubre).

El nuevo Presidente de la Comisión de la UE Romano Prodi presiona en lo que se refiere a la celeridad. El grupo de expertos iniciado por él mismo, en el que también participaba el antiguo Presidente Federal Richard von Weizsäcker, ha presentado ya ahora un informe acerca de una posible reforma fundamental de la Unión Europea que en estos momentos se está estudiando concienzudamente por los estados miembros. Como recomendación básica de los expertos figura el que la UE debe modernizar antes de finales del 2000 sus instituciones y sus procedimientos de votación. Sólo de esta manera puede la Comunidad ponerse en forma para la proyectada ampliación hacia el Este. Parece que ningún gobierno podría oponerse abiertamente a esta exigencia, siendo así que la admisión de nuevos socios es un asunto acordado desde hace tiempo. Sin embargo, pocos meses después de la entrada en vigor el 1 de Mayo del Tratado de Amsterdam de la UE se plantea la cuestión esencial de hasta donde ha de llegar la reforma. ¿Puede contentarse la Comunidad con hacer frente sólo a los detalles todavía no resueltos en Amsterdam? ¿O debería ahora la Unión Europea aprovechar la ocasión y elaborar inmediatamente una auténtica constitución europea?

En cualquier caso, la Comunidad ha iniciado con la proyectada reforma estructural un camino lleno de riesgos. Podría envanecerse con una reforma extremadamente ambiciosa. El Tratado de Amsterdam mos-

traba ya los límites de la voluntad de acuerdo. Aunque los estados miembros se han decidido después de larga reflexión a traspasar amplias parcelas de la política interior y legislativa al ámbito de competencia de la Comunidad y también se han perfeccionado los mecanismos de decisión en la política exterior y de seguridad común, los estados de la UE se han puesto de acuerdo en una complicada cláusula de flexibilidad que permite a cada miembro oponerse a determinados pasos en pos de la unificación. Cada vez es más una ficción la unidad de la Unión Europea imaginada hace cuarenta años por los padres fundadores de la Comunidad Económica Europea.

Es dudoso que una constitución europea pueda contribuir a la solución de estos problemas. Los expertos se mantienen también prudentemente reservados en tan delicado tema, aun cuando proponen un desglose más acusado de un futuro tratado fundamental de la Comunidad: así, por ejemplo, una parte esencial debe contener derechos generales de ciudadanía, otra parte, las directrices y reglas de procedimiento para el trabajo de las instituciones que pueden ser modificadas con mayor rapidez. Pero también este plan es más bien algo para la perspectiva a largo plazo de la UE. Actualmente los estados miembros no muestran interés alguno en lanzar sobre la comunidad un nuevo y gigantesco tratado sobre cuyo contenido se tendría que discutir a lo largo de muchos años.

Además, existe el peligro de que una reforma institucional poco decidida pudiera convertir a la Unión en un gigante paralítico. De acuerdo con el calendario actual, de aquí al 2003 hay que admitir a los primeros candidatos de la Europa Central y del Este. Al menos diez estados de este área se agolpan frente a la Comunidad. En la cumbre de la UE, celebrada en la localidad finlandesa de Tampere, se ha enterrado la estrategia inicialmente amparada por Bruselas de que sólo se negociaba con algunos candidatos seleccionados y a la gran mayoría restante se la condenaba a esperar durante un tiempo imprevisible. La Unión Europea no puede cerrar sus puertas si quiere proporcionar a su primos pobres del Este una perspectiva política y económica en Europa.

Sólo que en una administración de la UE con más de los 20 comisarios que hay ahora cualquier propuesta de directiva o de reglamento está amenazada por el fracaso. Un Consejo de Ministros con 25 ó incluso 27 estados miembros que en temas importantes continuara pudiendo decidir sólo por unanimidad se autodesmantelaría en debates interminables. En realidad, estas cuestiones deberían haberse aclarado ya en Amsterdam, pero faltó la voluntad política para ello. Ahora la UE se ve obligada con gran premura de tiempo a perfeccionarse.

Existe en esto el problema de que la limitación del número de comisarios no se puede resolver sin la reforma de la ponderación de votos en el Consejo. En este gremio Alemania, como mayor y más poblado estado miembro, está insuficientemente representada. Mientras que la República Federal, con sus 81 millones de habitantes, apenas si puede poner en la balanza diez votos, sólo la pequeña Bélgica, con once millones de habitantes, dispone de cinco votos. Igualmente, los

diez millones de griegos llegan a cinco votos. Si en el futuro Alemania renuncia a uno de sus dos comisarios para preservar el equilibrio de poderes en la Comunidad, habría por lo menos que encontrar una compensación en el Consejo.

Total que la UE tiene todavía que forcejear duramente consigo misma para aprobar los pequeños pasos de reforma necesarios para la ampliación hacia el Este. La unificación europea discurrirá aún menos que hasta ahora en línea recta. Porque debido al gran vacío económico existente entre los socios nuevos y antiguos se formarán en la Unión Europea coaliciones de intereses. Por lo demás, éstas ya existen hoy en forma del grupo de los 11 del euro, los participantes en la Unión Monetaria Europea que coordinan su política económica. Por supuesto que esta flexibilidad no puede conducir a que la Unión Europea se convierta en una comunidad a la carta en la que cada cual se intente llevar la mejor tajada.

La exportación como fuerza impulsora

Informe europeo de coyuntura de *Frankfurter Allgemeine Zeitung*

La exportación se ha convertido (una vez más) en decisiva fuerza impulsora. En los países industrializados del Occidente europeo, en particular en la Unión Europea (UE) y, en consecuencia, en la Unión Monetaria Europea (UME), las cosas vuelven a ir viento en popa. Superadas las crisis regionales en Asia, Latinoamérica y Rusia se ha ido afianzando progresivamente la demanda del extranjero. Las por ello mejoradas perspectivas de ventas y resultados han reanimado la tendencia inversora. Como consecuencia de las crecientes rentas reales también el consumo privado ha seguido incrementándose. Las favorables condiciones monetarias marco han propiciado impulsos sostenidos gracias a los tipos de interés bajos, a una fuerte expansión de la oferta monetaria y a la tendencia a la desvalorización frente al dólar. Los pronósticos de crecimiento real del producto interior bruto para la UE y la UME giran, por lo que se refiere a 1999, en torno al 2 por ciento y, en cuanto al año próximo, alrededor de casi el 3 por ciento.

Naturalmente que el júbilo por el crecimiento no está libre de nubarrones. En comparación con la paralización anterior y las crisis intermitentes, sobre todo en la exportación, las tendencias de la recuperación son indudablemente satisfactorias. Sin embargo, hay que tener en cuenta que el crecimiento actual y el que se espera a corto plazo en la Europa occidental está, por un lado, apreciablemente por debajo de la expansión de la economía en su conjunto en los países industriales y, por otro, es claramente más limitado que el de la economía internacional. Esto se debe entre otras cosas a que en las economías occidentales europeas pesan todavía las dificultades creadas por las turbulencias derivadas de las pasadas crisis regionales. Pero el "atraso" en el crecimiento sencillamente también se explica aritméticamente, de una parte, por la coyuntura persistentemente robusta, en especial en Estados Unidos, de otra, por la rápida superación de la crisis en los

países del Este asiático en los que, después de una depresión (media) del 6 por ciento en términos reales en 1998 ya se cuenta de nuevo para éste y el próximo año con una expansión (en promedio) del 4 y del 5 por ciento.

Ahora bien, la coyuntura discurre, no sólo en comparación con la internacional, sino también dentro de la UME, a un ritmo que es cualquier cosa menos sincrónico. Así el crecimiento real (esperado) para el año en curso está en Italia y en Alemania en presumiblemente sólo el 1,2 y el 1,5 por ciento, en cambio, en Irlanda, en el 8, en España, en Holanda, Finlandia, Portugal y Luxemburgo, en alrededor del 3 por ciento (ver también tabla). Ya que tales divergencias constituyen una hipoteca heredada de los años pasados y se mantendrán por lo menos en el año 2000, ello tiene repercusiones sobre todo en la estructura relativa de los mercados de trabajo. Al mismo tiempo resulta patente que sólo el crecimiento no es garantía de empleo elevado. Llama la atención que, por ejemplo, España tenga, a pesar del comparativamente fuerte crecimiento, una tasa de desempleo especialmente alta del 16,5 por ciento. El paro también es anormalmente alto en Italia, Francia, así como en Finlandia. En Alemania la cuota (9,1 por ciento) no es más que un espejismo, dado que este valor promedio encubre el que con más del 17 por ciento (Septiembre de 1999) el desempleo en el Este sea prácticamente el doble que en el Oeste. Así que en fin de cuentas son justificadas las dudas del Instituto de Economía Internacional de Kiel en lo que se refiere a la convergencia –pretendida por el Tratado de Maastricht– del desarrollo económico en el ámbito de la UME.

En la comparación internacional, estas diferencias pueden en conjunto actuar como un balancín de la coyuntura, porque es evidente que el mayor dinamismo tanto en Estados Unidos como en el Este asiático y China constituye un motivo esencial de que haya vuelto a aumentar con fuerza la demanda general de mercancías objeto de comercio internacional. Mientras que, de acuerdo con una previsión del Instituto HWWA de Investigación Económica de Hamburgo, la importación a nivel mundial sólo se incrementará, debido al desplome del año 1998, en alrededor de un 2 por ciento, hay buenas perspectivas de que este avance pueda acelerarse en el año 2000 hasta el 5 al 6 por ciento. Como es natural, estos impulsos benefician a los países industriales del Occidente europeo, en particular a las economías fuertemente orientadas a la exportación como Alemania.

De un análisis actual del Instituto de Investigación Económica de Berlín, que complementariamente a Eurostat ha presentado ahora las primeras completas sinopsis trimestrales para los países de la UME según el método de la contabilidad nacional, se desprende que las mejores perspectivas exportadoras que daban lugar a un incremento del indicador de expectativas exportadoras de la UE han estabilizado, juntamente con la persistente expansión del consumo privado en el primer semestre de 1999, la actividad inversora de la UE. El Instituto llega al pronóstico de que se mantendrá la evolución favorable perceptible en el segundo trimestre. Sería de las exportaciones de las que provendrían más impulsos apreciables.

LA COYUNTURA EN EL ESPACIO DEL EURO

PAÍS	PESO % (4)	PROD. INTERIOR BRUTO (1)			TASA REAL PARO (2)			PRECIOS AL CONSUMO (3)		
		1998	1999(5)	2000(6)	1998	1999(5)	2000(6)	1998	1999(5)	2000(6)
Alemania.....	33,0	2,3	1,5	2,5	9,4	9,1	8,5	1,0	0,7	1,6
Francia.....	22,2	3,2	2,4	2,8	11,7	11,5	11,0	0,8	0,5	1,2
Italia.....	18,1	1,3	1,2	2,5	12,3	12,0	11,5	1,7	1,6	1,9
España.....	8,6	3,8	3,5	3,5	18,8	16,5	15,0	1,8	2,2	2,3
Países Bajos	5,8	3,8	2,9	2,6	4,0	3,5	3,5	2,0	2,1	2,2
Bélgica.....	3,9	2,9	2,0	2,5	9,5	9,0	8,5	0,9	1,0	1,5
Austria	3,3	3,3	2,0	2,5	4,7	4,5	4,5	0,9	1,0	1,5
Finlandia.....	1,9	4,7	3,5	4,0	11,4	10,5	9,5	1,4	0,5	2,0
Portugal	1,6	3,9	3,0	3,0	5,1	4,5	4,5	2,7	2,5	2,5
Irlanda.....	1,3	10,4	8,0	6,5	7,8	7,0	6,5	2,4	2,0	3,0
Luxemburgo.....	0,3	5,7	3,0	3,5	2,8	3,0	3,0	0,9	1,0	1,5
Países UME.....	100,0	2,8	2,1	2,7	10,9	10,3	9,7	1,1	1,1	1,7

(1) Variaciones reales al año anterior en porcentaje; (2) Datos ILO; (3) Variaciones en porcentaje frente al año anterior; (4) Participación en PIB a precios y cambios 1998; (5) Estimación; (6) Pronóstico.

Fuente: Instituto Ec. Internacional de Kiel.

Esta expectativa se basa, por un lado, en un clima económico internacional que vuelve a ser propicio y, por otro, en una mayor competitividad de las empresas. Y es que después de una devaluación real del euro de más del 7 por ciento desde el pasado fin de año el indicador de expectativas de exportación de la Comisión Europea mostraría en los últimos meses una tendencia claramente alcista. Aunque por el crecimiento, desde Abril, de los tipos de interés a largo plazo en un punto porcentual habrían empeorado algo las condiciones de inversión, las condiciones monetarias marco serían todavía relativamente favorables debido a unos intereses reales más bien bajos a la larga y a la desvalorización del euro. Con todo, el Instituto espera, en la UME, para todo el año 1999, un crecimiento real medio del producto interior bruto de aproximadamente el 2 por ciento, con una clara tendencia a la intensificación en el segundo semestre.

También ha decepcionado el estado de derecho

En el décimo aniversario de la caída del muro

(Edit. de Klaus Peter Krause den *Frankfurter Allgemeine Zeitung* del 8 de noviembre)

Hace diez años, el 9 de noviembre, cayó el muro y los alemanes se abrazaron. Hace tiempo que se extinguió el gozo de ese momento. En cambio, las esperanzas que se vincularon al feliz acontecimiento pervivieron a lo largo de más tiempo, entre ellas las esperanzas de aquellos que bajo Walter Ulbricht habían perdido el 13 de Agosto de 1961, con la construcción del muro y de las barricadas fronterizas del régimen, sus casas y sus terrenos. Y cuando, como consecuencia de su caída, se inicia y consume una año después la reunificación alemana, ellos, como otras muchas víctimas de

las expropiaciones de los comunistas del Este de Alemania, dieron por supuesto que recuperarían sus propiedades.

Tanto mayor fue el escándalo cuando el Gobierno de Kohl y los partidos cristianos CDU/CSU dejaron de ocuparse lo más mínimo de lo que antes de 1989 y a lo largo de los años ellos habían con razón estigmatizado como la más burda injusticia. Hicieron intención de no restituir los terrenos a sus propietarios y de mantenerlos en manos del Estado o de enajenarlos recaudando el fisco el producto obtenido.

La fuerte oposición política contra este "segundo acto de rapiña" por parte del poder del Estado en el Este de Alemania condujo finalmente, en 1996, a una ley que admite la restitución, si bien por recompra a un precio equivalente a la cuarta parte del actual precio de mercado. De ahí que las víctimas de esta nueva injusticia hayan vuelto a manifestarse ahora en Berlín con motivo del décimo aniversario de la caída del muro. Siguen negándose a aceptar esta "ley de saltos" que legitima por añadidura el desalojo de las personas de unas propiedades que el régimen comunista profanó para erigir el muro y el pasillo de la muerte. Pero no son sólo argumentos de moral política los que parecen contrarios a la (cierto que abaratada) recompra, sino también razones jurídicas.

Una es –extractada– la siguiente: la construcción del muro era una injusticia, porque Berlín se encontraba bajo la responsabilidad de las cuatro potencias y el régimen de la Alemania del Este no podía ignorarla.

La expropiación de los terrenos que ocuparía el muro contravendría el estatuto desmilitarizado de la ciudad, por lo que era, y sigue siendo, nula. Una segunda argumentación remite a un principio del Tribu-

nal Constitucional Federal del año 1974. A su tenor, pueden anularse las expropiaciones cuyo objeto haya desaparecido. Es manifiesto que ha desaparecido el muro y con ello su objeto.

A pesar de todo, el Tribunal Constitucional Federal ha rechazado en Agosto un recurso constitucional de las víctimas del muro contra la recompra. Porque éstas habrían alegado sólo que las expropiaciones habrían contravenido el Derecho Internacional, pero no justificado por qué consideraban también contraria a dicho Derecho la regulación de la recompra. Naturalmente que no se ha resuelto la cuestión de si son nulas las expropiaciones llevadas a cabo por la RDA y las víctimas no han perdido sus propiedades. En la resolución se dice que esto no lo habrían alegado los afectados. Los jueces no han considerado aplicable la justificación de que el objeto habría desaparecido. Y es que en el momento de la expropiación, es decir, en 1961, no regía todavía en la RFA/ni en Berlín Este, la Ley Fundamental.

Pero en esto evidentemente se han equivocado. Porque a ello se puede oponer que con la entrada en vigor de la Ley Fundamental en 1949 el Gran Berlín, es decir, en aquel entonces los cuatro sectores de las potencias ocupantes, por tanto, también el Berlín Este ocupado por los soviéticos, era un territorio de la República Federal de Alemania (artículo 23 de la Ley Fundamental). De este modo, la Ley Fundamental reivindicaba que también estaba en vigor allí. Consecuentemente, no es cierto que hasta 1990 no se establezca, por el Tratado de la Unidad Alemana, que el Berlín Este estaba sometido a la Ley

Fundamental, sino que ello sucedía desde hacía tiempo. De esta forma los propietarios berlineses orientales de los terrenos del muro gozaban de la protección a la propiedad de la Ley Fundamental (artículo 14) ya al construirse el mismo en 1961. También, todos los demás ciudadanos de la RDA tenían derecho a la protección por parte de la Ley Fundamental, porque el preámbulo de ésta incluía desde un principio en la RDA a los estados federados del Este de Alemania; sólo que los ciudadanos de la RDA no podían hacer valer la protección mientras vivieran en la RDA y mientras existiera la RDA.

Pero los derechos de las expropiaciones del muro y de los pasillos fronterizos son sólo una parte de aquellos derechos que el actual Estado alemán ha sacrificado y sigue sacrificando al fisco como consecuencia de la reunificación. De una forma muy negativa perjudica también a aquellos antiguos ciudadanos de la RDA que calificaban de suyas un par de hectáreas de terrenos agrícolas procedentes de la así llamada reforma agraria. Las habían recibido en los primeros años de la postguerra porque ellos o sus padres eran desplazados, reasentados o "nuevos agricultores." Todavía en Marzo de 1990 la Cámara Popular de la RDA les había otorgado por ley la propiedad plena de las tierras. En 1990 era cuestión convenida entre ambos estados alemanes que este derecho de propiedad ya no se debería tocar más y los primitivos propietarios hace tiempo que han renunciado a favor de los nuevos a sus reivindicaciones sobre las tierras que les fueron confiscadas. Al mismo tiempo, el fisco de Alemania del Este vuelve desde 1992 a quitar sin indemnización a estos

alemanes orientales las propiedades, o se hace, una vez vendidas o arrendadas, rigurosamente con el producto obtenido. El "Estado de Derecho" alemán se comporta en este caso de forma más socialista que la RDA en los meses en los que se opone a este Estado de Derecho y a la reunificación.

Además, viven la injusticia del Estado de Derecho las víctimas de la persecución política por parte de los comunistas vinculada en aquel entonces al desalojo, la deportación, el encarcelamiento, el asesinato y la confiscación de patrimonios, porque la administración y los tribunales alemanes orientales competentes les niegan la rehabilitación y la restitución de sus patrimonios, aun cuando las leyes se las reconocen expresamente. Este diario ha venido describiendo detalladamente y documentando de forma no contradictoria las injusticias posteriores a la RDA, hasta ahora sin éxito definitivo para los afectados. El muro cayó ciertamente, pero con él cayó también una parte del derecho fundamental y de la percepción jurídica.

En torno al informe de otoño de los institutos alemanes de investigación de la coyuntura

El informe, del que se da cuenta en otro lugar de este número ha orinado los habituales comentarios por parte de los círculos políticos y económicos y de los medios de comunicación alemanes. Extractamos a continuación estas reacciones y reproducimos además un par de artículos de opinión alusivos publicados por la prensa germana.

El punto de vista de los círculos políticos y de los sectores de la economía.

Las agrupaciones económicas sectoriales y la oposición ven apoyadas por el dictamen de otoño sus exigencias a favor de un cambio de rumbo en la política tributaria. Un cambio así sería necesario para recuperar la confianza de las empresas. Éste es el punto de vista de la Federación de la Industria Alemana (BDI) dado a conocer en Berlín. En cambio, en palabras del Ministro de Finanzas Hans Eichel, los datos muestran que el Gobierno Federal está siguiendo el camino acertado y que ha creado condiciones más apropiadas para incrementar el crecimiento y el empleo. Comparte la apreciación de los institutos en el sentido de que la coyuntura está consolidando apreciablemente su ritmo. El Ministro ve aprobada en el informe la orientación a la que se ajusta su política. El crecimiento del 1,4 por ciento en 1999 y del 2,7 por ciento el año próximo coincide "en la tendencia también con las expectativas del Gobierno Federal". Los institutos habrían declarado que no hay alternativa la política basada en la austeridad.

El Ministro de Economía Werner Müller ha valorado el informe como prueba de que la coyuntura vuelve a pulsar y de que es inminente la reanimación en el mercado laboral. En cuanto al paquete de impuestos, crea el margen necesario para introducir gravámenes más bajos.

El miembro de la Directiva de la Federación Ale-

mana de Sindicatos Heinz Putzhammer ha manifestado que la "política económica ofensiva" reclamada por los institutos no debería consistir solamente en reducciones de impuestos y en moderación salarial. Deberían tomarse también en consideración el mantenimiento del rumbo de austeridad, más inversiones en infraestructuras y una política laboral favorable al empleo.

Volviendo a la BDI, expresa, además, en vista de las "mejores perspectivas de la aportación", que sería incluso posible "un dinamismo más acusado en el crecimiento". De todas formas, tendría efectos contraproducentes que se discutiera sobre nuevos impuestos, plazos de amortización más prolongados para bienes de inversión y pensiones a partir de los sesenta años. Debería disminuir visiblemente la presión fiscal de las empresas. Además, la BDI ha pedido crecimientos salariales reales por debajo de los incrementos de productividad para que las empresas amplíen sus plantillas en caso de recuperación de la coyuntura.

La Federación de Asociaciones Patronales (BDA) ha valorado el informe como un "ajuste de cuentas claro con respecto a la zigzagueante tendencia del Gobierno en materia de política económica". Le parece que el crecimiento también queda, con el previsto 2,7 por ciento, por detrás del de la zona del euro. La incipiente expansión ofrecería la ocasión para acometer reformas en el campo de las políticas social e impositiva

La Federación de Bancos Alemanes considera alcanzable el objetivo del 2,7 por ciento de crecimiento en el año 2000, pero previene al Gobierno de que pueda contentarse con esto. Una "reforma fiscal audaz" sería tan necesaria como unos gravámenes sociales bajos y una política salarial moderada. De todas maneras, el "planteamiento esperanzador" del paquete de austeridad se ve obstaculizado por los persistentes debates en torno a las políticas fiscal y de rentas.

El Vicepresidente del FDP Rainer Brüderle ha declarado que la esperada recuperación coyuntural se consigue sobre todo gracias al incremento de la exportación. Afirma que el impuesto ecológico, la normativa de los 630 marcos y las discusiones sobre los nuevos aumentos de impuestos son "veneno para la coyuntura doméstica". También son "modestas" las cifras relativas al mercado laboral. Asimismo, se ha mostrado decepcionado por los datos el experto económico de la CDU Friedrich Ost, ya que los institutos predecían un nuevo crecimiento del desempleo en el Este de Alemania. Finalmente, el Vicepresidente del Grupo Parlamentario de la CDU/CSU Friedrich Merz ha calificado el dictamen de confirmación de la política fiscal de la Unión.

Ningún motivo para el reposo.

(Edit. de *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, del 27 de octubre)

El Gobierno Federal se frota las manos, cosa por la que no se le puede censurar. Por fin hay una noticia

positiva. Los institutos de investigación de la economía confirman en su dictamen de otoño al Gobierno Federal que la economía pulsa y que la cifra de parados disminuirá el año que viene. Más allá de esto califican el programa de austeridad de verdadero comienzo y ensalzan la política de apoyo a los estados federados nuevos. Ya el anterior Gobierno Federal cometió el error de darse por enterado sólo de lo que en el informe era positivo para él, ignorando premeditadamente las admoniciones. Sería mejor que el Canciller Schröder no volviera a caer en esta equivocación. La evolución más positiva de la coyuntura se debe esencialmente a la exportación. El propio Gobierno Federal ha hecho poco para ayudar a aquélla. De haberlo hecho, Alemania registraría tasas de crecimiento que son desde hace tiempo habituales en América y en otros países europeos. El informe de otoño explica dónde hay que aplicar la palanca y es reduciendo considerablemente los impuestos. Las quejas de la coalición en el sentido de que no hay margen para ello son preventivamente rechazadas por los institutos. Además, debe reestructurarse totalmente la política de rentas. El Gobierno no tiene motivos para reposar dada la expansión que registra la economía.

La segunda oportunidad.

(Edit. de Nikolaus Piper en *Süddeutsche Zeitung*, del 27 de octubre)

El Gobierno Federal puede, si lo desea, considerar el pronóstico de los institutos de investigación de la economía más importantes como reconocimiento a su trabajo. En el dictamen se dice realmente que el paquete de austeridad del Ministro de Finanzas Eichel supone un "comienzo". Pero esto es todo cuanto de alabanza para el equipo de Schröder se desprende del dictamen. Por lo demás, lo único que prolifera son las malas notas: en las anunciadas medidas de austeridad hay "partidas fantasmas", la reforma fiscal es insuficiente, la reforma de la fiscalidad de las empresas, perjudicial, el debate en torno a la jubilación a los sesenta años, una catástrofe. Y al mismo tiempo la buena noticia es que la coyuntura es notablemente mejor que la política, que la economía crece más de prisa y que el entorno económico con vistas a posibles reformas es mucho más favorable que hace un año cuando los rojiverdes iniciaron su tarea. Al Gobierno se le presenta de esta forma una segunda oportunidad para practicar su política económica. Sería desastroso que no la aprovechara.

Como en ocasiones anteriores la República Federal entra en el disfrute de una expansión importada. La crisis asiática está superada, la economía crece en la mayor parte de los países industrializados más de prisa que la de Alemania, los tipos de interés son bajos, el euro es barato y todo ello junto impulsa a la economía exportadora. Esta vez –es lo que esperan los autores de los pronósticos– la expansión se extenderá a la demanda interna, los ingresos fiscales se incrementarán y las finanzas estatales mejorarán sin participación del Gobierno. Como además retrocede igualmente la cifra de los que buscan trabajo, puede disminuir el número de parados.

En el fondo es indiscutible entre expertos la forma como se deberían comportar en esta situación el Gobierno Federal, pero también los grupos sociales; con las correspondientes recomendaciones del informe está asimismo de acuerdo el Instituto Alemán de Investigación Económica, que en caso de duda se orienta más bien hacia la izquierda. Estos consejos se pueden resumir en una frase: aprovechar el entorno favorable para aumentar lo más rápidamente posible el dinamismo de la economía alemana. A despecho de los mejores datos de coyuntura Alemania sigue formando parte del grupo de países de crecimiento lento de Europa. Es algo ambicioso pero no poco realista –afirman los investigadores– aumentar todos los años la cifra de personas ocupadas en un uno a un dos por ciento.

El dictamen debería tener consecuencias sobre todo para la política fiscal. Las desgravaciones hasta ahora acordadas son demasiado reducidas y apenas perceptibles para muchos grupos. Tiene efectos nefastos el caos que rodea la reforma de la fiscalidad de las empresas. La diferenciación entre las rentas "buenas", a las que se da preferencia, y las "malas", que se gravan de modo especial, hace todavía más complicado el sistema fiscal y en modo alguno es justificable económicamente. Los proyectos, en la forma que adoptaban hasta ahora, han desencadenado cólera y disgusto en las empresas y han seguido disminuyendo la conciencia de injusticia en lo que toca al fraude fiscal.

Apenas si cabe oponerse a la recomendación de los autores del informe, en el sentido de que Eichel debería aprovechar las favorables condiciones marco para una reforma fiscal audaz que supusiera tipos impositivos más reducidos para las empresas y los particulares, interrupción de la concesión de nuevas subvenciones y bonificaciones fiscales y mayor desgravación neta para todos. La desgravación no puede ser tan radical como recomienda la CSU desde su observatorio muniqués. Teniendo en cuenta la Ley Fundamental y el Pacto de Estabilidad Europeo el Gobierno debe proceder gradualmente. Pero puede anunciar oportunamente los diferentes pasos, despertar las expectativas de una desgravación permanentemente más baja y dar lugar así a un giro en el clima del país.

Al mismo tiempo, la política de empleo debería en Alemania abandonarse a actitud defensiva. Algunas parcelas del Gobierno y la parte más influyente de los sindicatos siguen todavía dando la impresión como si en la lucha contra el paro todo girara en torno a una administración de la escasez. De ahí la distribución del trabajo escaso entre el mayor número posible de personas. La experiencia, sobre todo de Estados Unidos, muestran que la clave del problema radica en puestos de trabajo nuevos y que en esto desempeñan un papel importante los salarios moderados. Los ejemplos de los países europeos menores prueban que también se pueden acordar en consenso los ajustes necesarios.

En concreto, esto significa para Alemania que el Gobierno no debe seguir enredándose en el nefasto debate en torno a las jubilaciones a partir de los 60. La jubilación anticipada en nada contribuye a la solución del problema del empleo y agudiza a medio plazo la situación de las cajas de pensiones. La contribución más im-

portante de los sindicatos a la disminución de las cifras de desempleo serían los acuerdos salariales moderados a lo largo de un plazo previsible y las concesiones en la flexibilización de los convenios colectivos. Los arreglos correspondientes serían el objeto de un pacto de estabilidad que mereciera este nombre.

Y todo esto ya estaba bien hace un año. Pero las advertencias al respecto en el informe de otoño de 1998 se perdieron sin ser atendidas. En lugar de ocuparse del desempleo los gobernantes se entretuvieron en las zonas objetivo, en los títulos Brioni, en los empleos de 630 marcos y en las frivolidades de los presidentes de los partidos. Quizá su instinto de poder le diga ahora al Canciller que ya no tendrá muchas oportunidades para impulsar a la política económica en pos de un rumbo definido.

El cese de Michel Camdessus

Sobre la retirada del Director General del Fondo Monetario Internacional recogemos en estas páginas tres comentarios de opinión publicados por la prensa en idioma alemán.

Posible nuevo comienzo en el FMI.

(Edit. en *Neue Zürcher Zeitung* del 11 de noviembre)

La retirada de Michel Camdessus de la Dirección del Fondo Monetario Internacional (FMI), anunciada para Febrero del 2000, no tiene que sorprender. Trece años asumiendo este cargo son realmente muchos años, sobre todo cuando suceden tantas turbulencias como en los últimos. Este francés de 66 años podría haber consumido algunas energías a lo largo del camino. Nada más comprensible que desde hace más de un año haya venido jugando con la idea de pasar a un ritmo más sosegado. Ahora ha llegado el momento del adiós a la vista de las aceptablemente sólidas perspectivas de la economía internacional –la crisis asiática que estalló hace un año sólo resuena débilmente todavía– escogidas probablemente lo mejor que ha sido posible.

De todas formas, sería sencillo querer concluir que Camdessus habría hecho las cosas bien solamente porque se igualan más o menos las alabanzas y los reproches que vienen de la izquierda y de la derecha. No hay duda de que él ha sido un excelente administrador que ha sabido defender los intereses de la institución y consolidar gradualmente su influencia. En otra página figura sin embargo la respuesta a la cuestión de si la paralela reestructuración del FMI puede perdurar. Hoy probablemente nadie discutiría que ha naufragado la visión del Fondo como gigantesco cuerpo de bomberos multilateral para la lucha contra las crisis del mercado financiero propagada después del "shock" del Tequila de 1994. La crisis asiática ha puesto de manifiesto que el FMI no podrá nunca ser "lender of last resort" según el modelo de los bancos de emisión. Para ello le faltan los medios y una misión así nunca podría justificarse, ni siquiera económicamente.

De ahí que el sucesor de Camdessus tenga que familiarizarse ante todo con las reformas. Por una vez, y con la mira puesta en la concesión de créditos, menos podría desde luego significar más. Deberían respetarse de nuevo las posibilidades. Los recursos en gran escala sólo deberían otorgarse en el marco de los antiguos y nuevos acuerdos sobre créditos ("arrangements to borrow"). Como las crisis del sistema difícilmente pueden definirse anticipadamente, habrá el deseo de seguir la regla del pulgar en el sentido de que tales procesos erróneos se producen mucho menos frecuentemente de lo que en los últimos años se estaba dispuesto a creer. Además, el Fondo debería volver a reflexionar más sobre sus ventajas comparativas en el análisis de las cuestiones de política monetaria, incluida la supervisión macroeconómica, lo que también significa que debería ceder al Banco Mundial la concesión de créditos estructurales fundamentados en la política de desarrollo. En una palabra, el Fondo Monetario debería convertirse de nuevo en una institución más modesta.

De acuerdo con unos estatutos no escritos, el cabeza del FMI viene de Europa. En esto también tienen bastante que decir los americanos, porque nunca se eligió un candidato en contra de su voluntad. Con el telón de fondo de los debates en un Congreso cuyas fracciones radicales preferirían todavía hoy suprimir el FMI, puede estimarse que Washington seguramente también estaría interesado en un candidato reformador. Dependerá por tanto de los europeos que se elija a una personalidad que sea capaz de satisfacer el deseo de que se acometa una reforma del Fondo Monetario.

Más modestia.

(Edit. de Nikolaus Piper en *Süddeutsche Zeitung*, del 11 de noviembre)

El Fondo Monetario Internacional nunca ha sido particularmente apreciado a lo largo de su historia.

En los países en crisis despierta el odio de las masas empobrecidas, los gobiernos lo utilizan como cabeza de turco para distraer la atención de las propias culpas. En los países ricos, particularmente en Estados Unidos, topa con el recelo, porque se le culpa de tirar por la ventana el dinero de los contribuyentes acometiendo dudosas acciones. Finalmente, el sentido crítico de la opinión pública y muchos grupos del Tercer Mundo ven en el Fondo un factor que perpetua la minoría de edad de los más pobres.

La retirada del Director General Michel Camdessus prueba que la censura ha adquirido ahora otra cualidad: se ha convertido en tan general y compleja que las tareas del Fondo empiezan a sufrir las consecuencias.

Son especialmente las crisis financieras de los años noventa las que han afectado al prestigio del FMI. En Méjico, la crisis asiática, Rusia, Brasil, por doquier tiene el Fondo mala imagen. Se dice que sólo saca las castañas del fuego para los bancos y los especuladores,

creando así su problema de "moral hazard": aumenta en los mercados la fiebre por el capital a corto plazo, porque los inversores, confiando en la mano salvadora de Washington y con vistas a rentabilidades de ensueño, asumen riesgos irresponsables. Además, el Fondo aplicaría a menudo recetas equivocadas, empujando aun más hacia el abismo a los países en crisis.

Como ejemplos de los fracasos del Fondo se podrían citar los programas para Rusia, Indonesia y Brasil.

Recientemente el organismo ha empezado a reaccionar. El interés que ahora manifiestan los expertos de Washington por el desmantelamiento de la deuda y por la lucha contra la pobreza se debe fundamentalmente a la crítica pública. Sin embargo, los programas, por ejemplo el de flexibilización de la deuda para los países más pobres, son insuficientes en sí mismos y a menudo problemáticos en sus efectos. Es ineludible, pues, una profunda reforma de una organización que deberá ser más modesta, más transparente y más flexible. En las críticas son naturalmente imprudentes las exigencias de una supresión en regla del FMI.

Precisamente en un mundo cuyos flujos de capital están cada vez más estrechamente vinculados entre sí, todos los partícipes necesitan de organizaciones multilaterales, instituciones que puedan intervenir a raíz de posibles crisis y que se ocupen de mantener un marco de orden. Ya una vez se ha tenido el Fondo que definir de nuevo; fue a principios de los sesenta, al derrumbarse el sistema de tipos de cambio fijos. También puede hacerlo ahora en el umbral del nuevo milenio.

Respeto.

(Edit. en *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, del 11 de noviembre)

Quien, como Michel Camdessus, haya estado durante trece años en una de los puestos de mando más importantes del sistema monetario internacional no sólo deja huellas profundas, sino que su alejamiento de la primera línea también provoca reacciones diversas. Aquellos que han admirado al incansable francés, siempre dispuesto para el combate, lamentarán su prematuro cese. Otros que aprecien su versatilidad política tan poco como la celeridad con la que el Fondo Monetario Internacional (FMI) por él dirigido ha echado una mano con grandes paquetes de financiación a los países sacudidos por las crisis, respirarán aliviados. En los turbulentos años de su mandato que se han extendido desde el final de las crisis de endeudamiento latino-americanas, pasando por la transformación hacia la economía de mercado de la

Europa del Este, hasta las recientes crisis financieras de Asia, Rusia y Latinoamérica, Camdessus ha recibido muchas loas, precisamente en los últimos años, pero también ha tenido que soportar críticas duras e incluso hirientes. Por supuesto que una personalidad tan increpada no se ha desconcertado ni desmoralizado por ello. Puede, por tanto, partir de que ha puesto en práctica sus planteamientos sobre el papel central del

FMI en el sistema económico internacional, pero también sobre su responsabilidad político social frente a los más pobres de este mundo. Cualesquiera que sean los matices que se tomen en consideración, no se podrá escatimar respeto a la tarea realizada por Camdessus.

Parece que la economía rusa se vuelve a recuperar

(Elfie Siegl en *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, del 1 de noviembre)

Lo que se dice en Rusia es que la economía de este país vuelve despacio a ir hacia arriba. El Director del Instituto de Análisis Económico Andrej Illarionow atribuye hoy a la economía rusa una situación mucho mejor que en los años pasados. Así, después del 17 de Agosto de 1998 –como consecuencia de las menores importaciones y de la anulación de créditos de las organizaciones internacionales– se habría iniciado un crecimiento en el ámbito industrial. Hasta Junio de 1999 alcanzaría el 5,9 por ciento. Esto se habría conseguido a través de la movilización de los recursos internos. La agencia rusa de estadística Rossagenstvo menciona un crecimiento de incluso el 16 por ciento.

De todas maneras, los datos fuertemente divergentes ponen en evidencia que en Rusia no hay estadísticas económicas fiables. Además, las cifras de crecimiento se relativizan si se tiene en cuenta que el nivel de producción en Rusia es, mientras tanto, más bajo actualmente que en ningún momento anterior de los pasados veinte años.

Para Illarionow, la causa principal de esta suave expansión económica y del reciente desarrollo reside en que Rusia habría rechazado el 17 de Agosto el ancho de banda fijado para el tipo de cambio del rublo, es decir, el margen del Banco Central, y habría pasado a un cambio del rublo ajustado a la situación real de la economía rusa. Illarionow estima desacertada la justificación de que el margen monetario habría sido necesario para conjurar la inflación.

Retroceso de la tasa de inflación.

La realidad parece darle la razón, ya que el coeficiente de inflación ha bajado hasta el 1,2 por ciento en Agosto (en Agosto de 1998 fue del 38,4 por ciento) desde el 8,5 por ciento de Enero y el 4,1 por ciento de Febrero. Y para Septiembre se anuncia el 1,5 por ciento. El Gobierno ruso espera una tasa anual de aproximadamente el 30 por ciento para todo el año 1999, pero hasta Septiembre ya se había llegado al 31,4 por ciento. En el primer proyecto de presupuesto para el 2000, rechazado por la Duma, fijaba una tasa de inflación del 18 al 22 por ciento y un tipo de cambio de 32 rublos por dólar. La predicción de crecimiento económico era del 1,5 por ciento.

Entretanto, ha habido que revisar los pronósticos de inflación de entre el 25 y el 28 por ciento y de crecimiento económico del 10 por ciento para el año 2000. El actual Jefe del Gobierno Wladimir Putin ha requerido

al Presidente del Banco Central Viktor Gerachtchenko a ser más cauto con las previsiones relativas al saneamiento económico de Rusia. En sus optimistas predicciones el Banco Central se había preparado para poner en circulación en el año 2000 una oferta monetaria un tercio superior a la del año anterior para hacer así posible el pago de sueldos y salarios y la financiación por parte de la población de sus necesidades de consumo. De esta manera se estimularía la producción sin el recurso una vez más al crédito de las organizaciones financieras internacionales.

Mientras tanto, el Banco Central ha ajustado sus previsiones a las del Gobierno. Por lo que parece, Gerachtchenko no quiere poner en peligro su cargo. Midiendo fuerzas con un Putin dotado de patente por el Gobierno tendría sin duda las de perder. Cualquiera que sea el presupuesto que apruebe la Duma, tiene un talón de Aquiles: las extensas acciones militares del ejército y de las tropas del Ministerio del Interior en el Norte del Cáucaso que pueden degenerar en una larga guerra.

A la cuestión planteada por el semanario *Kommerstant-Wlast* acerca del coste de la guerra del Cáucaso, el Ministro de Finanzas Kasjanow ha respondido que se trataba de una información confidencial. Las estimaciones al respecto van desde algunos cientos de millones a algunos millardos de dólares. Una comisión del Parlamento y el Gobierno ha acordado aumentar el presupuesto de defensa para el 2000 de una cuantía proyectada de 110.000 millones de rublos en 26.000 millones de rublos (1.000 millones de dólares más ó menos) hasta totalizar 136.000 millones de rublos. Los recursos necesarios deberán provenir de ingresos presupuestarios suplementarios pero un tanto nebulosos. De todas formas, el Fondo Monetario Internacional (FMI) vincula nuevos créditos a Rusia a que el presupuesto de defensa no aumente excesivamente.

"Malversación de recursos del FMI".

El economista independiente Illarionow figura entre los más acérrimos opositores a la política de créditos de las organizaciones financieras internacionales a Rusia. Illarionow rechaza cualquier crédito de esta naturaleza. Su argumentación es que estos fondos reducen la eficacia de la economía rusa. Así, los créditos por valor de miles de millones otorgados a Rusia durante los siete años (1991 a 1998) de las reformas lo único que han hecho ha sido alargar la crisis en lugar de ayudar a resolverla. Illarionow ha manifestado al diario *Trud* que de 1995 a 1998 se habrían administrado al país inyecciones monetarias por valor de docenas de millardos de dólares. Este dinero se habría facilitado en forma de créditos. Con ello, el endeudamiento en créditos contraído frente al extranjero por el Gobierno ruso, el Banco Central, los bancos de negocios y las empresas en aquellos tiempos habría aumentado en 70.000 millones de dólares.

Illarionow ha echado repetidas veces en cara al Banco Central la malversación de sumas gigantescas para fines propios, tales como la construcción de edificios para filiales, residencias de verano, oficinas lujosas, elevados sueldos de sus directivos. En 1997 se habría llegado, según Illarionow, al importe de 17.000 mi-

llones de dólares. En 1998 parece que el Banco Central ha vendido 7.000 millones de dólares provenientes de créditos internacionales a diferentes bancos comerciales. La explicación del entonces Presidente del Banco Central Sergej Dubinin en el sentido de que se necesitaron 9 mil millones de dólares para sostener el tipo de cambio del rublo frente al dólar merece por parte de Illarionow el calificativo de mentira.

La deuda externa de Rusia, incluidas las deudas de la antigua Unión Soviética, ha llegado hoy aproximadamente a la cifra de 155.000 millones de dólares. Según datos del Ministro de Finanzas Michail Kasjanow, 105.000 millones de dólares corresponden a deudas antiguas de la Unión Soviética, y 50.000 millones a Rusia desde el 1 de Enero de 1992. Hasta el año 1999 venen para su reembolso 17.500 millones de dólares. A mediados de octubre Kasjanow ha dado a conocer en una entrevista que Rusia proyectaba reintegrar este año 9.500 millones de dólares, de ellos 8.300 millones de deudas rusas y 1.200 millones de antiguas deudas soviéticas. En el año 2000 se querían amortizar 10.200 millones de dólares.

"Deficiente moral de pago".

Ognian Hishow, del Instituto Federal de Estudios Científicos Internacionales y del Este, reconoce poca responsabilidad a los rusos cuando se trata de deudas. En las negociaciones con el club de acreedores privados de Londres, Rusia habría actuado con poca sensibilidad y presenta hasta ahora soluciones decepcionantes.

Illarionow reprocha al Gobierno una deficiente moral de pago. Docenas de países de todo el mundo tendrían deudas externas más elevadas que Rusia pero las atenderían sin extorsiones y sin amenazas de suspensión de pagos. "Chantajear a los acreedores con misiles y al mismo tiempo dejar que broten créditos del FMI con el riesgo de la amenaza de victorias electorales de comunistas, fascistas y nacionalistas es una táctica que recuerda el comportamiento de un niño mal criado que amenaza con ir a su tío o con tirar al suelo sus muñecas si los padres no le dan golosinas".

Putin, oficial del Servicio Secreto, con ambiciones de ser Presidente de Rusia, ha dicho a principios de octubre, en la 11ª sesión del Consejo Consultivo de Inversiones en Rusia, que en total se han invertido en la economía rusa hasta hoy –seguramente se quiere hacer referencia al periodo posterior al derrumbamiento de la Unión Soviética– 27.800 millones de dólares, de ellos 11.700 millones directamente.

Putin, que en Agosto ha sustituido como Jefe de Gobierno a Sergej Stepachin, ha afirmado que atraer hacia Rusia a las inversiones extranjeras constituye un cometido fundamental. De todas formas, él ha dejado abierto de qué forma deba llevarse esto a cabo sin que finalmente se creen las condiciones marco necesarias para los inversores extranjeros. Teniendo en cuenta la realidad, la confianza de Putin parece un tanto exagerada. El Vice-ministro de Economía Wjastcheslaw Morganow ha dado cuenta en una sesión del Consejo Social para la Reforma Empresarial de su Ministerio de que no se cumpliría el programa estatal de inversiones

para este año. En consecuencia, en el primer semestre las empresas sólo realizarían el 60 por ciento de las inversiones propias previstas, mientras que las inversiones de fuera se habrían limitado a sólo el 11,3 por ciento de las previstas. Morganow ha mencionado como motivo de que sólo de forma moderada se invierta en la economía rusa los altos riesgos económicos y políticos, así como los elevados tipos de interés de los créditos.

El antiguo Secretario del Consejo de Seguridad de Jelzin, Andrej Kokochkin, quien hoy dirige la Comisión de Política Económica y Científico Técnica del movimiento de Luchkow "Patria", ha dado hace poco como respuesta a la pregunta del diario Trud acerca de cómo podrían atraerse inversiones de capital hacia Rusia la siguiente: "en Rusia existe una situación paradójica, ya que las inversiones retroceden y al mismo tiempo desciende apreciablemente la cantidad de dinero libremente disponible en el país. Estimamos que en poder de la población hay de 30 a 50.000 millones de dólares. En cuentas de los bancos de negocios en el Banco Central se dispone de más de 50.000 millones de rublos (unos 2.000 millones de dólares). En el Banco de Ahorros se han acumulado en las cuentas de los ciudadanos 120.000 millones de rublos (alrededor de 5.000 millones de dólares). Tampoco hay que olvidar los en torno a 100.000 millones de dólares 'rusos' que han abandonado el país".

Kokochkin afirma que la economía rusa posee una capacidad de absorción de capital para inversiones de 30.000 millones de dólares al año. Pero desde 1991 a 1998 se habrían invertido en total sólo 38.000 millones de dólares, menos que, por ejemplo, en Hungría. De todas maneras, esta cifra es mayor que los 27.800 millones mencionados por Putin. Para alcanzar un crecimiento económico normal estable Rusia necesitaría al año adicionalmente a los recursos propios, 10 a 12.000 millones de dólares más en inversiones directas. Para conseguir que vaya al país el dinero evadido de Rusia a través de la huída de capitales o el aún no transferido allí, debería suprimirse el sistema fiscal represivo que ahogaría a la economía. La presión fiscal sería tan enorme que empujaría hacia la economía sumergida incluso a empresarios honestos. Esta economía supondría el cuarenta por ciento del producto interior bruto.

"Corrupción por doquier".

El antiguo Presidente del Consejo de Ministros Jewgenij Primakow ha dicho a mediados de octubre, en una mesa redonda sobre el tema de la lucha contra la corrupción en su país, que las estructuras criminales controlan hoy el 40 por ciento de la economía rusa. Esto conduciría al fraude fiscal en gran escala. 20.000 millones de dólares al año, lo que equivale al presupuesto total, sería lo que Rusia pierde por la economía criminalizada.

El vicepresidente del Tribunal de Cuentas Jurij Boldyrjew habló en el mismo acto de un proceso de corrupción prácticamente inevitable del poder superior del Estado en todos sus ámbitos. En Rusia ya no se trata de casos aislados de corrupción, sino de la incapacidad operativa de todo el sistema de poder, de la

conducción del Estado y del sistema político estatal. El nivel del proceso de corrupción no permitiría hablar seriamente de la solución de los problemas estatales por las instancias superiores del poder. De ahí que no sería posible basarse en que el Estado cumple con sus tareas sociales y ni que decir tiene que hace posible un desarrollo económico intensivo.

El fraude fiscal de dimensiones descomunales se debe también a que todavía no se ha acometido la reforma del sistema fiscal. Rusia no puede hoy –es la crítica de Kokochkin– seguir el ejemplo de los países industrializados los que el 50 por ciento del producto interior bruto se financiaría vía impuestos, ya que para el país el 35 por ciento constituye el límite superior. "Creemos que hay que interesar al productor, al empresario, a utilizar de modo eficaz los recursos obtenidos. Los gravámenes fiscales deberían aumentar en la medida en que aumentan el crecimiento económico y el bienestar de la población. Es entonces cuando se contrae la economía sumergida, no cuando se elevan los impuestos.

El señuelo del optimismo ligado a un objetivo.

Mientras tanto, expertos occidentales como Ognian Hichow, del Instituto Federal de Estudios Científicos Internacionales y del Este, afirman que Rusia atraviesa la "normalidad de la inercia reformadora". El persistente dilema del tiempo de la "post reforma" que sigue al 17 de Agosto de 1998 se habría articulado en la corta duración del Gabinete Primakow. Bajo Primakow se habría paralizado la política económica, lo que habría conducido a una nueva erosión del potencial productivo y de las finanzas estatales. La reforma fiscal, aparcada desde 1997, seguiría estando pendiente, el tipo de cambio del rublo con relación al dólar habría descendido en más del 70 por ciento, a pesar de las

medidas de provisión de divisas a partir de finales del otoño de 1998, el producto interior habría seguido en regresión y la balanza de pagos mostraría, debido a la persistente huida de capitales y a la desconfianza de los inversores, un vacío de por lo menos un 7 por ciento del producto interior bruto nominal. La deuda externa continuaría estando sin consolidar y el país seguiría durante años siendo insolvente. "Así, en los agudos problemas de la modernización del cambio de estructuras y del endeudamiento externo lo único que se hace es retrasar su solución al precio de un creciente interés compuesto".

Esto tampoco ha variado bajo Stepachin, el sucesor de Primakow, que sólo ha ejercido sus funciones durante apenas tres meses, ni bajo su sucesor Putin. Frente a las escépticas apreciaciones de los expertos occidentales en temas rusos, está el optimismo vinculado a un objetivo de los políticos rusos. Así, Putin trata de atraer a los inversores extranjeros, diciendo que a partir del próximo año Rusia registrará un crecimiento económico estable de por lo menos el 3 al 5 por ciento anual. Sin una economía estable, en desarrollo –ha afirmado Putin en Septiembre al diario Trud– el país no podría enfrentarse a tareas a largo plazo, tareas tanto en el campo social, como en el nacional o el militar.

Según Putin, "es mucho lo que depende de una política fiscal ordenada y las empresas productivas deben afianzar sus posibilidades en el mercado y a la industria de armamento se la tiene que ayudar a desarrollarse normalmente con créditos e inyecciones financieras". En una entrevista a mediados de octubre en la televisión Putin ha afirmado que en 73 de las 89 regiones rusas se consigna actualmente un crecimiento entre el 3,5 y el 14 por ciento en diferentes sectores de la industria, cosa que nadie habría esperado.